

PRAECIPIO FIRMITER, FRANCISCO DE ASÍS EN TOMMASO DA CELANO: ¿DUREZA O DUCTILIDAD?*

PRAECIPIO FIRMITER, FRANCIS OF ASSISI IN TOMMASO DA CELANO: HARDNESS OR DUCTILITY?

Paula Castillo

Universidad de Tres de Febrero /Università di Padova

castillompaula@gmail.com

Fecha de recepción: 23/10/2016

Fecha de aprobación: 11/01/2017

Resumen

Este trabajo se propone indagar sobre la construcción del personaje “Francisco” que hace Tommaso da Celano en relación a la posible —o no— dureza del fraile a la hora de imponer castigos. Por otro lado, nos proponemos analizar cuáles son aquellas situaciones conflictivas en las cuales Francisco, a la luz de su biógrafo, considera ameritada una punición. Por fin, se pretende examinar el rol del castigo/amonestación en el marco de las hagio-biografías y el dialogo que se puede establecer con el contexto de producción de las mismas.

Palabras claves

Castigo - Disciplina - San Francisco - Tommaso da Celano - Biografía

Abstract

This work aims to investigate the construction of the character “Francisco” that Tommaso da Celano making in relation to the possible —or not— hardness when the friar imposed punishments. On the other hand, we propose to analyze what are those conflict situations in which Francisco, in the light of his biographer, considered good one punishment. Finally, it aims to examine the role of punishment / warning in the context of the hagio-biographies and the dialogue that can be established with the context of production of the same.

Keywords

Punishment – Discipline - St. Francis - Tommaso da Celano - Biography

* La idea de este trabajo fue presentada por primera vez en el IV Simposio Internacional de Estudios Medievales, realizado en octubre de 2015 en la Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile.

Desde la muerte de Francisco de Asís, producida en 1226 y su posterior canonización en 1228, la Orden de los Frailes menores comenzó el proceso de construcción de la historia de su padre fundador y de su santidad. Así, para su canonización, Gregorio IX encargó la producción de la primera vida a fray Tommaso da Celano. La Orden —y por qué no la Iglesia— necesitaban ya no de Francisco, sino de san Francisco. A partir de la primera vida, emergieron diferentes relatos que intentaban, cada uno a su manera y desde el punto de su confeccionador o confeccionadores (como es el caso de la *Leyenda de los tres compañeros*), presentar un hombre distinto, un santo distinto. La coalición entre los diferentes Franciscos propuestos, generó diversos conflictos durante el siglo XIII y XIV, muchos de ellos extremos.

Esa proliferación de escritos habilitó posteriormente la llamada *questione francescana*, a la que ulteriormente se hará referencia. El propósito de este trabajo es analizar uno de los aspectos del carácter de Francisco, el que llamaremos “disciplinar”. El santo de Asís es convencionalmente el padre de los pobres, el practicante de los evangelios y un hombre misericordioso; pero, según las vidas de Tommaso da Celano, ¿cuándo estimaba Francisco necesario imponer un castigo? ¿frente a qué transgresiones aplicaba correcciones o amonestaba a sus frailes compañeros? ¿cómo se articulaba la disciplina con el ser “menores a todos”? y, por último, ¿cómo dialoga con el contexto de la redacción la confección de un determinado modelo de Francisco?

Es dable destacar la ausencia de trabajos en la historiografía franciscana que se dediquen exclusivamente a tratar las situaciones de disciplina y castigo dentro de la Orden de los Frailes menores en los periodos abarcados entre su nacimiento como *fraternitas* y su devenir en *Ordine*. Algunos autores sí han señalado el “endurecimiento” de Francisco en el llamado *Testamento*, respecto al trato y la organización de la Orden,¹ o han estudiado el horizonte del ejercicio del poder, pero en términos de gobierno y carisma de Francisco, no de disciplina.²

En este sentido, utilizando como ventaja la posibilidad que otorga la producción literaria de Tommaso da Celano, que nos permite detenernos en el análisis de dos momentos importantes del devenir de la metamorfosis de la Orden (1228 y 1247), se estudiarán las noticias referidas a situaciones de castigos que emerjan de las dos vidas. Asimismo, cuando

¹ Véase: Giovanni Grado MERLO, *Frate Francesco*, Bologna, Il Mulino, 2013; id., *Francescanesimo e passato prossimo*, Padova, Messaggero, 2010.

² Tesis de doctorado: Michael CUSATO, *La renonciation au pouvoir chez les frères Mineurs au 13 siècle*; en contraposición: Jacques DALARUN, *Francesco d'Assisi. Il potere in questione e la questione del potere*, Milano, Biblioteca Francescana, 1999; Andrea BONI, *La questione del potere nell' Ordine dei frati minori*, Assisi, Porziuncula, 2003; Roberto RUSCONI, “Moneo atque exhortor... Firmiter praecipio. Carisma individuale e potere normativo in Francesco d'Assisi”, en Giancarlo ANDENNA, Mirko BREITENSTEIN y Gert MELVILLE (dirs.), *Charisma und religiöse Gemeinschaften im Mittelalter*, Münster, 2005, pp. 261-279.

las faltas perpetradas (ya por Francisco, ya por el resto de los frailes) estén explícitamente señaladas como tales en los escritos de Francisco (reglas y *Testamento*) se hará referencia a ellos; introduciendo de esta forma, un diálogo entre legislación interna y el género narrativo hagiográfico.

Partiendo de la premisa de que las fuentes son resultado de un contexto y que se pueden comprender, en tanto actos comunicativos, cuando entendemos las intenciones del enunciador y las convenciones que lo determinan; y señalando también, que no obstante lo dicho, los actos de enunciación son, al mismo tiempo, agentes de modificación de la realidad, es decir, que son construidas y construyen;³ intentaremos analizar el rol del castigo y la disciplina en las vidas, al tiempo que relacionar esto con el proceso de metamorfosis de la Orden de los Frailes menores.

Los textos de Celano, en tanto productos culturales que circulan, en este caso en el universo franciscano del siglo XIII, son utilizados e interpretados. Ergo, formadores de comportamiento de un grupo de sujetos que reelaboran dicho discurso. Asimismo, éste se halla estrechamente enlazado con las prácticas sociales y las relaciones de dominación y de sujeción de los individuos.⁴ Por lo tanto, analizar el acto de enunciación es también analizar las tensiones en la construcción de la disciplina, y por decantación, del poder en la Orden.

La posibilidad de analizar la obra de un mismo autor en dos situaciones históricas diferentes es inestimable. De ahí, la necesidad de recorrer el camino del texto al contexto y viceversa, con la intención de inquirir sobre “significado atribuido por los contemporáneos a lo que sobrevive de su visión del mundo”⁵. El estudio de las vidas nos permite, entonces, acercarnos a la comprensión, las prácticas y la visión del mundo —en este caso, referido al universo disciplinar— no sólo del propio Celano, sino también de sus contemporáneos.

Tommaso da Celano nace aproximadamente en 1190 en la ciudad de Celano. Circa 1215 habría entrado a la Orden de los Frailes menores. No existen muchos datos sobre su persona; según Giordano da Giano, fue misionero en Alemania en 1221 y custodio en la provincia de Teutonia en 1223. Luego de la muerte de Francisco en 1226, Tommaso da Celano es elegido por Gregorio IX para escribir la primera *Vita* de san Francisco, la cual es

³ Quentin SKINNER, *Lenguaje, política e historia*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007; Fernando VALLESPIN, “Giro Lingüístico e historia de las ideas: Q. Skinner y la escuela de Cambridge”, en Roberto ARAMAYO, Javier MUGUERZA y Antonio VALDECANTOS (comps.), *El individuo y la historia. Antinomias de la herencia moderna*, Barcelona, Paidós, 1995, pp. 287-301; John AUSTIN, *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Barcelona, Gedisa, 1988.

⁴ Michel FOUCAULT, *El orden del discurso*, 1ª ed. 3ª reimp., Buenos Aires: Tusquets Ed., 2012; Carlo GINZBURG, *Rapporti di forza*, Milano, Feltrinelli, 2014; Roger CHARTIER, *Escribir las prácticas*, Valentín Alsina, Manantial, 1996; id. *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 2005.

⁵ Robert DARTON, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 13.

redactada probablemente entre 1228 y 1230 en Asís. Hacia 1246-1247 Tommaso retorna a dicha ciudad, donde confeccionó la *Vita secunda* por encargo del entonces ministro general Crescenzo da Jesi. Tommaso murió en torno al 1260, en el monasterio de las clarisas de San Giovanni in Val di Varri, en el Abruzzo. Posiblemente no fue un hombre cercano a Francisco, pero efectivamente lo conoció.

Las dos obras en las que se centrará este trabajo son la *Vita Prima* y la *Vita Secunda*.⁶ Se le ha achacado a Tommaso da Celano, sobre todo a partir de la célebre obra de Paul Sabatier —*Vie de saint François*—⁷, su carácter literario y distorsionador del “Francisco histórico”⁸. Muchas veces a lo largo de su obra, Tommaso recurre a tópicos clásicos de la literatura hagiográfica para presentar a san Francisco: la *Vita di sant’ Antonio* de Atanasio de Alejandría, la *Vita sancti Martini* de Sulpicio Severo, o las *Vidas* de los Padres del Desierto, entre otras.⁹

Vita Prima

La *Vita Prima* busca la promoción de un culto en correspondencia con las exigencias de la religión menor. En esta obra Tommaso da Celano busca confeccionar una visión de *alter Christus* de Francisco. La *vita* se encuentra estructurada en tres partes: la primera sigue un orden cronológico de hechos y se refiere al estilo de vida y las enseñanzas de Francisco. Es interesante señalar que dentro de aquel ordenamiento cronológico que se propone el mismo autor en el prólogo, llama la atención la ausencia de referencias a la crisis de los años 1219-1221;¹⁰ en la segunda sección, el autor se dedica al último bienio de la vida de Francisco; y en la última, a su glorificación como santo y describe algunos de sus milagros. Las fuentes que utiliza Tommaso da Celano son varias: los *Escritos* de Francisco, la *Epístola encíclica* de fray

⁶ A partir de ahora: *Vita Prima*: 1C y *Vita Secunda*: 2C. Recientemente la Bibliothèque Nationale de France, adquirió bajo el impulso de Jaques Dalarun, un manuscrito que contiene lo que probablemente es una vida intermedia entre la primera y segunda escrita por Tommaso da Celano. Este relato recientemente descubierto es un resumen o compendio de la primera vida, producido durante el generalato de fray Elía da Cortona (1232-1239). Véase: Jacques DALARUN, “Tommaso da Celano. La vita del beato padre nostro Francesco”, *Frate Francesco*, 2 (2015), 81, pp. 239-386.

⁷ Paul SABATIER, *Vie de saint François*, Paris, Fischbacher, 1893.

⁸ Véase la *questione francescana*: Enrico MENESTÒ, “La questione francescana come problema filologico” en Pia ALBERZONI; Attilio LANGELI y otros, *Francesco d’ Assisi e il primo secolo di storia francescana*, Venezia, Einaudi, 1997. pp. 117-143; Stefano BRUFANI, Giuseppe, CREMASCOLI y otros, *Fontes francescani. Introduzioni critiche*, Porziuncola, Asís, 1997; Giovanni MICCOLI, *Francesco d’Assisi. Realtà e memoria di un’esperienza cristiana*, Torino, Einaudi, 1991; Jacques DALARUN, *La malavventura di Francesco d’Assisi. Per un uso storico delle leggende francescane*, Milano, Biblioteca Francescana, 1996.

⁹ Andre VAUCHEZ, *Francesco d’ Assisi*, Torino, Einaudi, 2010; Jacques DALARUN, *La malavventura di Francesco d’Assisi. Per un uso storico delle leggende francescane*, Milano, Biblioteca Francescana, 1996.

¹⁰ Emanuela PRINZIVALLI, “Francesco d’ Assisi nel percorso delle fonti agiografiche” en Pia ALBERZONI, Attilio LANGELI y otros, *Francesco d’ Assisi e il primo secolo di storia francescana*, Venezia, Einaudi, 1997, pp. 71-116.

Elías, posiblemente el acta del proceso de canonización, y, además, testimonios directos, que probablemente se transmitieron desde los primeros compañeros oralmente.

Se puede hallar en la obra dos modalidades narrativas: una que relaciona los actos de Francisco y los traduce como modelos edificantes; y otra que centra su atención en el valor simbólico de sus acciones.¹¹ La *Vita prima* es, según Dalarun, una obra controlada por el papa Gregorio IX, y por el entonces ministro general, fray Elías da Cortona. Así, el período de confección de la vida, coincide con un momento particular en el devenir de la Iglesia de Roma, a nivel general; y de la Orden de los Frailes menores luego de la muerte de su iniciador y líder, Francisco, en el horizonte particular. Entre 1227 y 1232 fray Elías había perdido legitimidad en la Orden y entre los años 1228 y 1230 Gregorio IX se encontró en una situación conflictiva con Federico II sin poder residir en Roma. La *Vita prima*, ergo, significa una proclama a favor de Elías que le permitirá ser elegido posteriormente como ministro general, y una legitimación para Gregorio IX que va a capitalizar la figura del santo para sostener y reforzar su investidura.¹²

En la *Vita Prima* no hallamos una especificación de aquellas faltas a las que consideraba graves Francisco. Sin dudas, el modelo de pureza que va tejiendo Tommaso da Celano a partir de la figura del santo se haya directamente relacionado con la humildad, la pobreza, la ayuda a los necesitados y la obediencia a la Iglesia. Las trasgresiones a este tipo de vida, más bien primitivo o inicial, no son del todo detalladas.

El hagiógrafo sí llama la atención sobre cómo Francisco se preocupaba por aquellos que ambicionaban puestos de magisterio y anteponían su bienestar personal antes del desarrollo espiritual. A estos Francisco intentaba, según el biógrafo, corregir con su propio ejemplo. No hace referencia a castigos impuestos por este tipo de desviaciones, aunque reconoce y destaca la preocupación del líder.

En la obra encontramos cuatro referencias a castigos o amonestaciones impuestas por Francisco a transgresiones realizadas por los hermanos o por él mismo. Una de las formas de corrección y ejemplificación que eligió el *poverello* para los frailes fue el autocastigo.¹³ Así, según Tommaso da Celano, cuando Francisco se hallaba en Rivo Torto con

¹¹ Emanuela PRINZIVALLI, "Francesco d' Assisi nel percorso delle fonti agiografiche" en Pia ALBERZONI, Attilio LANGELI y otros, *Francesco d' Assisi e il primo secolo di storia francescana*, Venezia, Einaudi, 1997, pp. 71-116.

¹² Jacques DALARUN, *La malaventura di Francesco d'Assisi. Per un uso storico delle leggende francescane*, Milano, Biblioteca Franciscana, 1996.

¹³ El carácter ejemplificador de la disciplina y el comportamiento cristiano fue uno de los rasgos principales de los movimientos mendicantes surgidos en la baja Edad Media. La bibliografía es vastísima: Antonio LINAGE CONDE, "Las órdenes religiosas de la plenitud al ocaso del Medioevo", en Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Historia del Cristianismo. El mundo medieval*, Granada, Trotta, 2004; Clifford LAWRENCE, *El*

sus primeros compañeros se encargaba de que no hubiera negligencias entre ellos. Era riguroso con la disciplina y él era el primero en demostrarlo: cuando se encontraba tentado por la carne se arrojaba a un pozo con agua fría, prácticamente helada y restaba en él hasta que la tentación desapareciera.¹⁴ Para el biógrafo aquella acción era de carácter plenamente ejemplificador y edificante para sus seguidores.

A lo largo del relato Tommaso da Celano hace dos veces alusión a castigos o reprensiones de Francisco por faltas de los hermanos, sin especificar en qué consistieron. En el capítulo XV, el autor señala que Francisco no halagaba las faltas, ni alentaba a los que vivían en pecado, sino que los fustigaba severamente, generando según el autor un “saludable temor” que le habrían tenido los coetáneos al fundador.¹⁵

Según el biógrafo, el líder del movimiento se encontraba siempre actualizado e informado sobre las acciones de su grupo. A todas éstas Francisco las sometía a un examen y no dejaba que se cometieran faltas sin obtener un castigo debido. Las faltas en las que se centraba el santo de Asís, según el testimonio de Tommaso da Celano, eran principalmente las espirituales y luego las corporales.¹⁶ Pero aquello que realmente le importaba al Francisco de la *Vita Prima* era el mantenimiento riguroso de la pobreza.

Una de las esencias centrales del mensaje cristiano de Francisco es el deber de estar con los pobres, con los marginados de aquella sociedad. Francisco era/es el padre de los pobres, toda ofensa a uno de ellos era un agravio a Cristo desde su punto de vista.¹⁷ De ahí que a lo largo de la *Vita Prima*, el único castigo que implementa Francisco a un hermano, de forma rotunda e inflexible, es provocado porque éste habría insultado a un pobre dudando de su pobreza: “ojo, ¡que no seas un rico y te hagas pasar por pobre!”¹⁸. Frente a esto

monacato medieval: formas de vida religiosa en Europa occidental durante la Edad Media, Madrid, Gredos, 1999; Claudio AZZARA y Ana María RAPETTI, *La chiesa nel medioevo*, Bologna, Il Mulino, 2009. Para sus orígenes: García M. COLOMBÁS, *El monacato primitivo*, Madrid, BAC, 2004.

¹⁴ Son innumerables las ediciones y traducciones de las obras de Tommaso da Celano, Una excelente traducción al castellano y estudio crítico: *San Francisco de Asís. Escritos y biografías. Documentos de la época*, ed. José Antonio GUERRA, Madrid, BAC, 2013. [1ª ed. 1978]. En este trabajo las traducciones las realizó la autora a partir de la edición de: Enrico MENESTO, y Stefano BRUFANI (eds.), *Fonti Francescane*, Assisi, Edizioni Porziuncola, 1995. 1C XVI, 42: “*Rigidus in disciplina super custodium suam erat vigilans omni hora; nam si qua, et assolet, carnis tentatio eum quandoque pulsaret, in quadam fovea glacie plena, cum hiems exsisteret, se mergebat, in ea tamdiu persistens quoadusque carnalis omnis recederet corruptela. Et quidem tantae mortificationis exemplorum caeteri ferventissime sequebantur*”.

¹⁵ 1C XV, 36: “*...Nesciebat aliquorum culpas palpare sed pungere, nec vitam fovere peccantium sed aspera increpatione percutere, quoniam sibi primo suaserat opere quod verbis aliis suadebat; et non timens reprehensorem, veritatem fidentissime loquebatur, ita ut etiam litteratissimi viri, gloria et dignitate pollentes, eius mirarentur sermones et timorre utili eus praesentia terrentur...*”.

¹⁶ 1C XIX, 51: “*Cauta e diligenti examinatione omnium acta perquirens, felici semper curiositate in subsitis ferebatur, nihil impune relinquens, si quid minus recti deprehenderet perpetratum. Et primo quidem spiritualia vitia decernebat, deinde diiudicabat corporalia, ad ultimum exstirpans occasiones omnes, quae peccatis solent aditum aperire*”.

¹⁷ RB VI, 3: “Y no tienen por qué avergonzarse pues el señor se hizo pobre por nosotros en este mundo”.

¹⁸ 1C XXVIII, 76: “*Vide, ne forte sis dives et simules paupertatem*”.

Francisco reacciona reprendiéndolo severamente e imponiéndole un castigo: desnudarse frente a dicho pobre y besarle los pies rogándole el perdón.¹⁹ Cabe destacar que este es el único episodio de corrección e implementación de castigo que Tommaso da Celano introdujo en la *Vita Secunda*.²⁰

Para sistematizar entonces, el Francisco que emerge en la vida primera, respecto a los castigos y la disciplina, es un santo que hace hincapié en el ejemplo —el pecado de la carne es severamente “autocastigado”—, un santo que se preocupa por las faltas espirituales de sus compañeros, aunque no se especifican los castigos, y por fin, un “Padre de los pobres”, que castiga fuertemente una transgresión respecto a la pobreza. Es interesante destacar en este sentido, la paridad en la punición establecida por Francisco a él mismo y en la establecida al otro fraile. Así, se observa claramente, como sostienen Emanuela Prinzivalli y el mismo Jacques Dalarun, que el modelo de esta vida es propiamente el de la santidad.²¹ Es, a nuestro entender, un modelo de Francisco más asociado a la *fraternitas* en donde el ideal del llamado “*francescanesimo*”²² se encuentra más presente y vívido gracias a la referencia y el recuerdo inmediato del propio fundador.

Vita secunda

La *Vita secunda* confeccionada por Tommaso da Celano entre 1246-1247 probablemente en la ciudad de Asís, viene a completar y/o complementar sus anteriores obras, como el mismo señala al inicio de su trabajo:

“Este opúsculo contiene, en primer lugar, algunos hechos maravillosos de la conversión de San Francisco, que, por no haber llegado de ninguna manera a noticia del autor, quedaron, por tanto, fuera de las leyendas que había escrito ya”²³.

En 1244 el Capítulo General de Génova, bajo la dirección de Crecenzio da Jesi, solicita enviar todos los testimonios posibles sobre Francisco. La intención política impulsada por el ministro, según ciertos autores, habría implicado un intento de pacificar la Orden, la cual se veía sujeta a diversas tensiones y contrastes respecto del modelo “minorítico” de la

¹⁹ 1C XXVIII, 76: “*quod audiens pater pauperum, sanctus Franciscus, graviter doluit et fratrum talia proferentem durissime increpavit, praecepitque ei ut se coram paupere denudare tac, pedes eius deosculans, veniam postularet*”.

²⁰ Véase más adelante.

²¹ Emanuela PRINZIVALLI, “Francesco d’ Assisi nel percorso delle fonti agiografiche” en Pia ALBERZONI, Attilio LANGELI y otros, *Francesco d’ Assisi e il primo secolo di storia francescana*, Venezia, Einaudi, 1997. pp. 71-116; Jacques DALARUN, *La malavventura di Francesco d’Assisi. Per un uso storico delle leggende francescane*, Milano, Biblioteca Francescana, 1996.

²² Giovanni Grado Merlo define minoritismo como: “...la esperienza religiosa di frate Francesco, che complessivamente è connotabile come subordinativa...”. Giovanni Grado MERLO, *Intorno a francescanesimo e minoritismo*, Milano, Biblioteca Francescana, 2010.

²³ 2C Prologo, 2.

misma.²⁴ Esta recolección de documentación, que probablemente capitalizó las vivencias de ciertos compañeros que estuvieron con el santo de Asís y que hasta ese momento se mantenían oralmente, fue crucial no sólo para la construcción de una historia de la Orden, o más precisamente de la primera *fraternitas*, sino también para la edificación historiográfica del movimiento. La *Crónica de los tres compañeros* (1241-1247), el *Anónimo Perusino* (1246) y la *Leyenda perusina* (1246) son resultado de aquella solicitud del Capítulo. Los testimonios recolectados por el ministro se transformaron en fuentes de Tommaso da Celano para su segunda vida. Así, muchos episodios que habían sido dejados de lado se verán incorporados en la segunda vida del hagiógrafo.²⁵ Por otro lado, también existen otras fuentes utilizadas por el autor en la *Vita secunda* que no son identificables, testimonios de compañeros o incluso algún material que hoy se encuentra perdido. Es importante destacar que los pasajes de los que no se puede determinar la procedencia, se refieren principalmente a situaciones conflictivas que atravesaba la Orden en aquellos años.

La *Vita secunda* se encuentra compuesta por dos partes: en la primera Tommaso da Celano adopta el planteamiento cronológico típico de las *legendae* y la segunda sección es antológica, se compone de episodios temáticos (típico de los *speculae*)²⁶. Esta obra del fraile se caracteriza por una profundización en la predestinación de Francisco, asimismo su figura será más antigua, de alguna manera más monastizada; el autor se preocupa más por la edificación psicológica que por describir la personalidad del fundador. Es en este trabajo de Tommaso da Celano en donde se materializan en el discurso varios de los conflictos que atravesaron el proceso de institucionalización de Orden de los Frailes menores.²⁷ Esos problemas se hicieron presentes a partir del generalato de Elías da Cortona con el crecimiento abrupto del número de integrantes de la Orden y el proceso de *sacerdotalizzazione*.²⁸ Así, comienzan a surgir una serie de tensiones que involucraban, por un lado a los laicos, y por otro a los clérigos. Otro de los tópicos de discusión emergente en este periodo fue la cuestión de la pobreza de la Orden, del relajamiento de la disciplina y la

²⁴ Giovanni Grado MERLO, *nel nome di san Francesco. Storia dei frati Minori e del francescanesimo sino agli inizi del XVI secolo*, Milano, Editrici francescane, 2012.

²⁵ Al día de la fecha sabemos que varias de las que parecían novedades de la Segunda Vida aparecieron por primera vez en la recientemente hallada *Vita del beato padre nostro Francesco*.

²⁶ Formato que posteriormente va a ser utilizado por fray Buenaventura en su *Legenda Maior*.

²⁷ Emanuela PRINZIVALLI, "Francesco d' Assisi nel percorso delle fonti agiografiche" en Pia ALBERZONI, Attilio LANGELI y otros, *Francesco d' Assisi e il primo secolo di storia francescana*, Venezia, Einaudi, 1997, pp. 71-116; Jacques DALARUN, *La malaventura di Francesco d'Assisi. Per un uso storico delle leggende francescane*, Milano, Biblioteca Francescana, 1996; Stanislao DA CAMPAGNOLA, "La Vita prima, la Legenda ad usum chori, la Vita secunda, il Tractatus de miraculis beati Francisci di Tommaso da Celano", en Stefano BRUFANI, Giuseppe CREMASCOLI (eds.), *Fonti Francescane*, Assisi, Edizioni Porziuncola, 1995, pp. 29-43.

²⁸ Véase entre otros: Giovanni Grado MERLO, *Tra eremo e città. Studi su Francesco d'Assisi e sul francescanesimo medievale*, Assisi, Porziuncola, 2007; Giovanni Grado MERLO, *nel nome di san Francesco. Storia dei frati Minori e del francescanesimo sino agli inizi del XVI secolo*, Milano, Editrici francescane, 2012; Giovanni Grado MERLO, *Intorno a francescanesimo e minoritismo*, Milano, Biblioteca Francescana, 2010.

interpretación del *Testamento* de Francisco; conflicto que terminó por decantar posteriormente en el enfrentamiento entre los llamados frailes de la comunidad y frailes espirituales.

Encontramos a lo largo de la *Vita Secunda* diez situaciones referidas a castigos o apercibimientos impuestos por Francisco tanto a él como a sus seguidores. De los cuales nueve son aplicados por el fundador a otros frailes y uno auto-impuesto.

La transgresión que comete Francisco es la lujuria, el llamado pecado de la carne. En este sentido, es interesante destacar que, en lo relacionado al autocastigo, tanto en la *Vita Prima* como en la *Vita Secunda*, la falta, es decir, la causa que conlleva al castigo es esencialmente la misma: *carnis tentatio*. Así, describe Tommaso da Celano que estando el *poverello* en el eremitorio de Sarteano se vio tentado por el demonio con la tentación de la carne. Para luchar contra ella Francisco, se desviste y se azota impiadosamente, gritándose a sí mismo: “¡hermano asno!”. No obstante lo cual, la tentación persiste, entonces, decide correr desnudo hacia la huerta del eremitorio y se llena a su alrededor de nieve.²⁹ Según Tommaso da Celano, el relato se basa en el testimonio de un fraile que se encontraba en aquel oratorio rezando cuando el hecho aconteció; esta noticia se ha transformado en una de las más notorias en la tradición franciscana.

Las restantes nueve referencias podemos dividir las de la siguiente manera: ocho de ellas son castigos físicos concretos impuestos por Francisco debido a faltas cometidas por los hermanos; la situación restante es más bien una reflexión del propio Tommaso da Celano sobre las transgresiones de su tiempo y las características de Francisco a la hora de aplicar puniciones.

Las causas que motivan, según el biógrafo, a actuar a Francisco abarcan: la tenencia de propiedades, el contacto con dinero, la negligencia en los vestidos, el ocio, los detractores, la desobediencia y las visitas a monasterios de las hermanas clarisas.

En el primer caso, Tommaso da Celano relata que mientras Francisco retornaba de Verona se enteró de que los hermanos habían construido una casa en Bologna, debido a esto el líder ordena que sea desalojada, incluso por los frailes enfermos que allí habitaban.³⁰ Los frailes no habrían podido retornar a ella hasta que Ugolino da Ostia la declarara propiedad suya. Así se ve cómo, a través del relato del biógrafo, se manifiesta cuán importante era en el franciscanismo originario la no tenencia de propiedad alguna y la estricta pobreza de los

²⁹ 2C, LXXXII, 116: “...*At beatus pater, statim ut percipit, veste deposita, chordula durissime se verberat, dicens: ‘Eia, frater asine, sic te manere decet, sic subire flagellum...’*” y 2C, 117: “...*cum tamen iam livoribus membra cuncta pinxisset, aperta celula, foras exiit in hortum, et inn magnam nivem demersit se nudum...’*”.

³⁰ 2C XXVIII, 58.

hermanos. La infracción sobre alguna de estas podía generar una reprimenda severa e inflexible. En el *Testamento* 24, Francisco sostiene: “...*Caveant sibi fratres, ut ecclesias, habitacula pauperula et omnia, quae pro ipsis construuntur...*”³¹.

Asimismo, los integrantes del grupo iniciado por Francisco no debían, según él, tener contacto con el dinero. El rechazo de Francisco al dinero es significativo y es uno de los elementos que marcan el sello distintivo de su grupo. Ya en la *Regla no bulada* —y también en la *Regla Bulada*—, sentencia sobre el tema: “...ninguno de los hermanos (...) en modo alguno tome, reciba o haga recibir pecunia o dinero...”³². Un día, relata Celano, un fiel que oraba en Santa María de la Porciúncula dejó una moneda, un fraile la sostuvo con sus manos y la arrojó por la ventana. Al enterarse de lo ocurrido, Francisco lo reprendió y le exigió que la tomase con la boca y la enterrara en el estiércol de asno. Aquella reprimenda de Francisco fue, según Tommaso da Celano, ejemplificadora y pedagógica, ya que los hermanos que presenciaron el acontecimiento “quedaron llenos de miedo”³³.

Los vestidos humildes también detentan significación en la propuesta de vida cristiana de Francisco, así sostenía en la *Regla bulada*: “...y todos los hermanos vístanse con ropas viles...”³⁴. Los vestidos debían reflejar aquella pobreza que los frailes habían decidido adoptar y vivir cuando ingresaron al movimiento. Según Tommaso da Celano, cualquier contravención en relación a la severidad de los vestidos era castigada duramente por Francisco, el cual imponía la obligación de portar una distinción en sus ropas para que todos reconocieran y supieran quiénes eran los infractores³⁵.

El trabajo aparece como otro elemento significativo en la vida de los frailes. Francisco entendía la ociosidad como enemiga del alma: *otio animae inimico*, sostenía en la *Regla Bulada*.³⁶ La molestia que generaba en el iniciador del movimiento el ocio queda expresada en el famoso episodio del hermano mosca. Francisco al ver que un fraile tenía reticencia a trabajar y a mendigar y sólo se ocupaba de alimentarse a sí mismo y al ocio, acusándolo de hombre carnal que nunca había realmente abandonado el siglo, lo expulsa de la Orden con las siguientes palabras:

³¹ Justamente, esta temática suscitará extensos debates a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII y primera mitad del XIV.

³² RNB VIII, 3, “...*Unde nullus fratrum, ubicumque sit et quocumque vadit, aliquo mdo tollat nec recipiat nec recipi faciat pecuniam aut denarios...*”.

³³ 2C XXXV, 65.

³⁴ RB II, 17, “...*Et fratres omnes vestimentis vilibus induantur et possint ea repeciare de saccis et aliis peciis cum benedictione Dei...*”.

³⁵ 2C XXXIX, 69.

³⁶ RB V, 2: “*Fratres illi, quibus gratiam dedit Dominus laborandi, laborent fideliter et devote, ita quod excludo otio animae inimico, sanctae orationis et devotionis spiritum non exstinguant, cui debent cetera temporalia deservire*”.

“vete, hermano mosca, porque quieres comer del sudor de tus hermanos y ser ocioso en la obra de Dios. Te pareces al hermano zángano, que no aporta nada al trabajo de las abejas y quiere ser el primero en comer la miel”³⁷.

Así, la holganza es, dentro de las infracciones presentadas en la hagiografía de Tommaso da Celano, una de las más graves, y la resolución de Francisco una de las más determinadas.

Como se dijo anteriormente, una característica central del mensaje cristiano de Francisco era la compasión por los pobres. Ver a un pobre es ver a Cristo, de ahí que faltarle el respeto a uno es inmediatamente una osadía para con Dios. Así, relata Tommaso da Celano que cuando un fraile desconfió de un indigente, el líder del movimiento, le ordenó que se desnudase y se postrara a los pies del pobre pidiéndole perdón.³⁸

En el *Testamento* Francisco remarca uno de los elementos centrales de su *religio*: la obediencia.³⁹ Todos los hermanos están obligados a obedecer a sus guardianes y a seguir la *Regla*. Así, la desobediencia hacia los hermanos superiores podía ser castigada por Francisco. En el capítulo CXIV, Tommaso da Celano narra la anécdota de cómo el santo castigó a un fraile por ser desobediente echándole su capucha al fuego: “...Manda una vez que se eche en medio de una gran fogata la capucha quitada a un hermano que había venido sin obediencia y solo...”⁴⁰. Este se presenta como uno de los castigos “simbólicamente” más fuertes, teniendo en cuenta que la túnica representaba uno de los elementos distintivos de la identidad franciscana.

Un elemento que hallamos muy presente en los apartados sobre los castigos a los hermanos tanto en las reglas, como en las Constituciones de la Orden⁴¹ es la problemática de las acusaciones entre los mismos frailes. La detracción es condenada por Francisco expresamente en varios de sus escritos: “...y guárdense todos los hermanos de calumniar y de enfrentarse a nadie de palabra...”⁴², “...amonesto y exhorto a los hermanos a que se guarden de toda (...) difamación y murmuración...”⁴³. En la *Vita secunda* encontramos una situación específica en donde se presenta a Francisco imponiendo un castigo por dicha

³⁷ 2C, XLV, 75: “*Vade viam tuam, frater musca, quoniam vis comedere sudorem fratrum tuorum et esse otiosus in opere Dei. Similis es fratri aponi qui laborem apum non sustinens, mella vult comedere primus*”.

³⁸ 2C LII, 85. “...*Festina cito, et exue te tunicam tuam, et ad pauperis pedes proiectus culpabilem efflagita*...”. Esta noticia, como se dijo, aparece también en la Vida Primera, como la única situación en que Francisco impuso un castigo a un fraile.

³⁹ T, 30: “...*et omnes alii fratres teneantur ita obedire guardianis suis et facere officium secundum regulam*...”.

⁴⁰ 2C CXIV, 154: “...*Ablatum quadam vice caputium fratri, qui sine obedientia solus venerat, in magno igne proici iubet*...”.

⁴¹ *Constitutiones Generales Ordinis Fratrum Minorum I (Saeculum XIII)*, ed. C. CENCI & R.G. MAILLEUX, Roma, Analecta Franciscana XIII, 2007.

⁴² RNB, XI, 1: “...*Et omnes fratres caveant sibi, ut non calumnientur neque contendant verbis*...”.

⁴³ RB X, 7: “...*Moneo vero et exhortor in Dominio Jesu Christo, ut caveant fratres ab omni superbia, vana gloria, invidia, avaritia, cura et sollicitudine huius saeculi, detractioe et murmuracione*...”.

infracción. Hablamos del capítulo CXXXVIII, en donde ya en sus inicios el biógrafo sentencia: “Execrando [Francisco] de modo espantoso a los detractores más que a otro tipo de viciosos, a menudo decía de ellos que llevan el veneno en la lengua, con la que infectan a los demás”⁴⁴. De manera que intentaba mantenerse alejado de ellos, no obstante lo cual un día, relata Tommaso da Celano, escuchó que un fraile injuriaba a otro. Inmediatamente, Francisco habló con el vicario Pedro Cattani,⁴⁵ advirtiéndole que debía tomar cartas en el asunto para evitar las futuras divisiones en la Orden, y le ordenó que investigara la acusación. En el caso de que encontrase al acusado inocente, debía exponer al falso acusador; y si no pudiese castigarlo por sí mismo, Cattani debería enviarlo a “las manos del púgil florentino”, el cual, aclara Tommaso, era fray Juan de Florencia, hombre “alto de estatura y muy forzado”. Si bien no se especifica la naturaleza de este castigo, se puede inferir de su aclaración a que se refería a algún tipo de punición física para la cual era necesaria fuerza por parte del instigador. Juan de Florencia o Juan de Lodi es un personaje no muy conocido, a través de algunas fuentes aparece como compañero de Francisco y un hombre destacado por su fuerza.⁴⁶

Esta dureza de Francisco que aparece en el episodio manifiesta la supuesta preocupación que, a los ojos de Tommaso, tenía el líder de la Orden a propósito de las posibles divisiones internas en su movimiento. Probablemente la cuestión de los conflictos al interior de la Orden preocupara a Tommaso da Celano al momento de confección de la obra;⁴⁷ no obstante lo cual, más allá de la veracidad o no de la anécdota, la descripción del biógrafo demuestra la posibilidad de que aquellos tipos de castigos hayan sido impuestos.

La octava y última imposición física realizada por Francisco en la *Vita Secunda* se provoca por el ingreso no autorizado de un fraile a un monasterio femenino. En la *Regla Bulada* el capítulo XI aclara que los hermanos de la Orden no pueden tener relaciones personales con mujeres, ni pueden entrar en los monasterios de monjas, excepto que se les

⁴⁴ 2C CXXXVIII, 182 “...Detractores quippe super aliud vitiosorum genus horribiliter execrans, venenum in lingua ferre eos dicebat, aliosque veneno inficere...”.

⁴⁵ Pietro di Cattanio (1180 circa-1221) fue uno de los primeros compañeros de Francisco. Acompañó al santo de Asís en su estrevista con el Papa en Roma y en su viaje a Oriente.

⁴⁶ Así, en el *Speculum Perfectionis* al describir al hermano perfecto, según Francisco, una de las características sería la fortaleza corporal y espiritual del mencionado fray Juan de Lodi, que habría sido el más fuerte de todos los hombres. SP, V, 85: “...fortitudem corporalem, et spiritualem fratris Johannis de Laudibus, qui tempore illo fuit fortis corpore super omnes homines...”. El cronista Salimbene de Parma también hace referencia a este fraile: presentado como un integrante del riñón de Elías, Juan era un fraile duro y torturador que azotaba a los hermanos sin misericordia ni piedad. “Chronica fratris Salimbene Ordinis Minorum”, en *Monumenta Germaniae*, Tomo XXXII, p. 158. “...Item habuit Helyas in societate sua quendam Iohannem, qui sicebatur de Laudibus, qui frater laycus erat, durus et hacer et tortor et pessimus carnifex. Dabat enim disciplinas fratribus sine misericordia...”.

⁴⁷ Ya existen para este período tensiones y grupos antagonistas que están en proceso de formación. Véase David BURR, *The spiritual franciscans: from protest to persecution in the century after saint Francis*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2001. También, Giovanni Grado MERLO, *nel nome di san Francesco. Storia dei frati Minori e del francescanesimo sino agli inizi del XVI secolo*, Milano, Editrici francescane, 2012.

haya otorgado una autorización especial.⁴⁸ Tommaso señala cómo Francisco luego de enterarse de que un fraile había frecuentado un monasterio de las hermanas clarisas, le impuso a éste andar varias millas desnudo en el medio de la nieve.⁴⁹

Resta, por fin, referirse a la reflexión de Tommaso sobre la cuestión de las transgresiones. Según el biógrafo, Francisco era un hombre que perdonaba muchos de los pecados de sus hermanos, que evitaba las correcciones duras y se “ahorraba la vara”. Asimismo, hacía recaer en el prelado la labor de prevenir las infracciones. Luego de esta descripción, Tommaso realiza un brinco a su propio tiempo, sosteniendo que muchos necesitaban mano dura para corregir sus malos hábitos más que la comprensión.⁵⁰ En este sentido, es bien clara la alusión a los problemas contemporáneos del autor relacionados con las relajaciones en la práctica “franciscana” de la que estaba siendo testigo. Relajaciones que diez años después, el propio fray Buenaventura, denunciará en su primera carta circular a la Orden.⁵¹

La *Vita Secunda* de Tommaso da Celano, se encuentra atravesada por un contexto claramente distinto, en donde los ideales “clásicos” del franciscanismo se están sometiendo a ciertas transformaciones debido al proceso de institucionalización de la Orden. La segunda obra del hagiógrafo está, a nuestro entender, más relacionada con el llamado “minoritismo”⁵² que con la experiencia propia del fundador de la Orden. El autor retoma las transgresiones señaladas en las reglas y las estructura de tal manera que son introducidas con un carácter pedagógico: los abusos en las construcciones, contactos con el dinero, abusos en vestimenta, holgazanería, desobediencia, murmuración e ingreso en monasterios femeninos.⁵³ Así, el pasaje a la dimensión “dominativa” de la Orden queda marcadamente expresada; el crecimiento de la misma, demanda de un Francisco más estricto y de una homogenización de la imagen del mismo. Si bien el autocastigo de Francisco corresponde a la misma falta, notamos que existe un crescendo de la punición de las faltas.

⁴⁸ 2B, XI: “...*Praecipio firmiter fratribus universis, ne habeant suspecta consortia vel consilia mulierum, et ne ingredientur monasteria monacharum praeter illos, quibus a sede apostolica concessa est licentia specialis...*”.

⁴⁹ 2C CLVI, 206: “... *Posquam factum sancto innotuit, per plura millaria in máximo nivium frigore illum nudum pergere fecit...*”.

⁵⁰ 2C, CXXXIV, 177: “...*Liquet enim plurimis esse salubrius ferrea virga confringi quam manibus deliniri...*”.

⁵¹ SAN BUENAVENTURA, *Opera Omnia*, Roma, Quaracchi, 1898, pp. 468-469.

⁵² Definido como los fenómenos que se derivaron de la experiencia religiosa de Francisco. Giovanni Grado, MERLO, *Intorno a francescanesimo e minoritismo*, Milano, Biblioteca Francescana, 2010.

⁵³ Transgresiones que en la Constitución Narbonense de 1260 son sistematizadas y penalizadas. Al igual que en las llamadas “Pre-Narbonenses”, aunque de forma fragmentaria. El análisis de la complejización de la legislación punitiva forma parte de uno de los ejes temáticos que serán abordados en mi tesis doctoral.

Algunas conclusiones

Existe, como se vio, entre la *Vita Prima* y la *Vita Secunda* de Tommaso da Celano una diferencia cuantitativa en el número de casos de amonestaciones o castigos que se pudieron rastrear. Entendemos que esta divergencia numérica en las situaciones de castigo entre ambas obras, tiene que ver con las circunstancias que atravesaba la Orden de los Frailes menores en el momento de redacción de cada una de ellas.

La *Vida Primera* posee menos situaciones de amonestación/castigo porque el fin que perseguía Tommaso da Celano con esta obra, tenía que ver con la construcción de un modelo de pureza y de humildad de un santo que recién estaba naciendo. La obra estaba dirigida al mundo católico en su totalidad. Las circunstancias no demandaban construir un santo que se caracterizara por la dureza contra las transgresiones, ya que la memoria de su franciscanismo estaba aún fresca. Esta obra pertenece a un momento de la historia de la Orden de los Frailes menores en la que, como sostiene Grado Merlo, el modelo “subordinativo” todavía permanecía en el horizonte.

Por otro lado, en la *Vida Segunda* —siguiendo la línea planteada por Giovanni Miccoli—⁵⁴ se ponen en evidencia los diferentes conflictos que atravesaban a la Orden: el enfrentamiento entre los laicos y los clérigos, el problema de la riqueza y de las propiedades, así como la declaración no vinculante del testamento de Francisco, entre otras. Estas circunstancias hicieron necesario un Francisco mucho más rígido, que penalizara más situaciones de transgresión que el anterior. Esto es prácticamente una manifestación de Celano contra ciertas desviaciones, sobre todo teniendo en cuenta las situaciones específicas en las que surge un Francisco más “estricto”. El biógrafo solo retoma una de las noticias de su primer escrito, e introduce nueve inéditas, las cuales se corresponden con alguna situación condenada por Francisco en alguno de sus escritos, principalmente las Reglas. Esta obra, entonces, se conecta mucho más con aquel pasaje al orden “dominativo” en donde se construye un ejercicio específico del poder.⁵⁵ De ahí que es, durante el generalato de Crescenzo da Jesi, que el papa Inocencio IV, envía las bulas *Ordinem vestrum* y *Provisionis nostrae*.⁵⁶ Esta última crucial para la imposición de una disciplina específica.

En este sentido, cada obra de Celano refleja un contexto concreto; vistas en línea temporal, los textos reflejan un proceso de cambio en la Orden, en donde la institucionalización de la misma demanda la configuración de un horizonte disciplinar. Así,

⁵⁴ Giovanni MICCOLI, *Francesco d'Assisi. Realtà e memoria di un'esperienza cristiana*, Torino, Einaudi, 1991.

⁵⁵ Giovanni Grado MERLO, *Intorno a francescanesimo e minoritismo*, Milano, Biblioteca Francescana, 2010; id. *Francescanesimo e passato prossimo*, Padova, Messaggero, 2010.

⁵⁶ *Bullarium Franciscanum Romanorum Pontificum*, t. III, 1765.

podemos apreciar en Tommaso da Celano la necesidad de sistematizar aquello que se debía o no hacer. La segunda biografía del fraile, en este sentido, persigue un fin totalmente pedagógico en un momento histórico de fuertes debates dentro del movimiento franciscano.